



24303

BA2021000018



ÁREA DE INVESTIGACIÓN
CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DESAFÍOS SOCIALES PARA LA ORGANIZACIÓN INTELIGENTE
DE LA INFORMACIÓN EN LA SOCIEDAD 5.0

Oscar Rubén Galindo Soto

Doctorando en Ciencias Sociales UNELLEZ – VPDR. (racso124@gmail.com)

Resumen

La organización de la información representa una estrategia necesaria en la actual sociedad posmoderna para acoplarse a las múltiples formas de generación de datos, que derivan en información, a través de significaciones que son producto de las transformadas relaciones sociales promovidas por las últimas tecnologías informáticas y biotecnologías. Por ello, se pretende analizar la realidad impuesta por la globalización y la tecnología web para la organización inteligente de la información desde los desafíos sociales emplazados por la emergente sociedad 5.0. En esto subyace el reconocimiento del salto cuántico producido de una sociedad de la información a una sociedad “5.0 o superinteligente” inspirada por la ubicuidad de la computación escalable de alto rendimiento y por el uso de la Inteligencia Artificial (IA), generado desafíos relacionados al manejo inteligente de la información como plataforma para una evolución hacia lo que las sociedades desean ser y crear. Metodológicamente, se realizó una investigación documental basada en la búsqueda, recuperación, análisis e interpretación de información registrada por otros investigadores en fuentes documentales sobre el tema abordado. Se indagó sobre la noción de información como intangible de valor social, la organización inteligente de la información, la ontología de la Sociedad 5.0 y los desafíos sociales subyacentes en el contexto expuesto. Se concluye que la sociedad 5.0 demanda un sujeto social con competencias digitales fundamentales para optimizar los procesos de búsqueda y sindicación de contenidos, y habilidades en el uso de las tecnologías semánticas para organizar la información inteligentemente, promoviendo el equilibrio entre personas, cultura y tecnología.

Palabras Clave: Desafío, Inteligencia, Información, Organización, Sociedad.

REVISTA TRANSDISCIPLINARIA DEL SABER
ISSN: 2739-0381
Volumen N° 3 Mayo 2022
transdisciplinariadelsaber@gmail.com



24303

BA2021000018



SOCIAL CHALLENGES FOR THE INTELLIGENT ORGANIZATION OF INFORMACIÓN IN THE 5.0 SOCIETY

Abstract

The organization of information represents a necessary strategy in today's postmodern society to engage with the multiple forms of data generation, which derive in information, through meanings that are the product of the transformed social relations promoted by the latest computer technologies and biotechnologies. Therefore, it is intended to analyze the reality imposed by globalization and web technology to the intelligent organization of information from the social challenges set by the emerging 5.0 society. Underlying this is the recognition of the quantum leap produced from an information society to a "5.0 or super-intelligent" society inspired by the ubiquity of high-performance scalable computing and the use of Artificial Intelligence (AI), generated challenges related to intelligent management of information as a platform for an evolution towards what societies want to be and create. Methodologically, a documentary research was carried out based on the search, recovery, analysis and interpretation of information recorded by other researchers in documentary sources on the subject addressed. The notion of information as an intangible of social value, the intelligent organization of information, the ontology of Society 5.0 and the underlying social challenges in the exposed context were investigated. It is concluded that society 5.0 demands a social subject with fundamental digital skills to optimize content search and syndication processes, and skills in the use of semantic technologies to organize information intelligently, promoting a balance between people, culture and technology.

Keywords: Challenge, Intelligence, Information, Organization, Society.

Introducción

La actual sociedad está imbuida en una dimensión elevada de información y conocimientos promovida por las transformaciones que la tecnología ha impulsado en el quehacer cotidiano. Muestra de ello, se exhibe fundamentalmente en la adecuación de procesos y procedimientos para generar y transformar la información, siendo considerada como un activo intangible de valor, infiriendo en variables del saber, hacer y ser de la sociedad. No es difícil descubrir que desde el siglo XX, la denominada sociedad de la información, se visibilizó no como una realidad por mero decreto gubernamental o simplemente porque exista disponibilidad de tecnología. El asunto va más allá, ya que desde la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) celebrada en (Ginebra, 2003), y posteriormente en

REVISTA TRANSDISCIPLINARIA DEL SABER

ISSN: 2739-0381

Volumen N° 3 Mayo 2022

transdisciplinariadelsaber@gmail.com



(Túnez, 2005), hasta nuestros días, se confirma como una sociedad tecnificada que va centrándose en la persona, integradora y va orientada al desarrollo, en la que todos puedan crear, consultar, utilizar y compartir información y conocimiento.

Al lado de lo expuesto, otra traza visible de la sociedad son las formas de generación de datos, información, contenidos o mensajes, con mediación de la tecnología web, que han permitido evidenciar las habilidades de los individuos para producir, articular y manejar una nueva forma de interacción, de dinámicas grupales y de sociabilidad. Consecuentemente, cada individuo dentro de las sociedades hace una adaptación del uso de la tecnología y se adhiere a una cultura digital para hacer determinada tarea en la actualidad, indicando la existencia de factores que la transforma no sólo en la manera operativa, sino en su contexto cultural, antropológico y social, siendo la tecnología la variable que en la actualidad marca el diferencial de interacción y sinergia.

Se trata desde luego de, reconocer que el manejo de la información ha representado en los últimos años una de las actividades más relevantes para las organizaciones y la sociedad en general, porque ésta ha derivado en transformaciones estructurales y de aprendizaje. Todo esto se originó a partir de la tecnología computacional y la integración con desarrollo de software, a partir de la sistematización de información, y con ello, se ha potencializado la forma de establecer comunicaciones; por tanto, ha generado una manera de crear y gestionar conocimiento. Precisamente, la tecnología (considerando la evolución de internet y la web social) ha sido la plataforma desde la cual se han dado cambios para dar paso a una configuración nueva de ser y estar en el mundo (Gómez y Paramio, 2019), viviendo una “triple revolución”, donde los individuos ahora están interconectados a través de redes, mediante Internet y a la que pueden acceder en todo momento gracias a la comunicación móvil (Rainie y Wellman, 2012, citados por Gómez y Paramio, Ob. Cit.).

Sin embargo, la abundancia de información que nos envuelve, propone desafíos asociados a la toma de decisiones, al desarrollo de habilidades digitales para utilizar eficientemente la tecnología, y sobre todo, asumir criterios estratégicos para organizar y recuperar información, a partir del uso de herramientas que nos permitan imbricarnos en una



arquitectura de información, definida por (López, Pereira y Lima, 2012), citados por (Rodríguez, Vargas y González, 2018:5), como “el arte y la ciencia de la organización y rotulación de sitios web, intranets, comunidades en línea y software para promover la usabilidad y facilidad de encontrar información”. Esta situación se profundiza por la emergente transición de la sociedad de la información o sociedad 4.0, hacia lo que (Keidanren 2018) denominó como sociedad 5.0 o sociedad “superinteligente”, siendo ésta una cosmovisión de la sociedad japonesa explicada por (Ortega, 2019), como la concepción de la integración sofisticada del ciberespacio (la información) y del espacio físico (el llamado mundo real), centrada en los humanos, en las personas.

Queda claro, que el escenario expuesto mueve a las sociedades hacia lo digital y demanda cambios en el *know how* (saber cómo) para superar las limitaciones sociales que tenemos como individuos, y debe ser planteado en función de las perspectivas teóricas y prácticas que diversos autores definen para llegar a una sociedad súper inteligente. Por ello, en este documento, y asumiendo una postura interpretativa de la bibliografía consultada, se tiene como propósito principal analizar la realidad impuesta por la globalización y la tecnología web para la organización inteligente de la información desde los desafíos sociales emplazados por la emergente sociedad 5.0. En últimas, es evidente que las sociedades deben ir activando mecanismos que permitan, en medio de una masiva gestión de datos (*big data*), captura de la información, su almacenamiento, el análisis, la búsqueda y consulta, la transferencia, la visualización y compartición, la actualización, la privacidad de la información y las fuentes de origen de la información, entre otros (Ortega y Coronel, 2019).

Materiales y métodos

Esta revisión analítica se realizó a través de la exploración de varios documentos (materiales) relacionados a las temáticas: Información, Organización de la Información, Sociedad 5.0, Globalización y Tecnología Web, disponibles en versión digital y producidos por diferentes autores. Los métodos utilizados fueron el análisis documental y de contenido, que permitieron entrelazar todos los datos recopilados, asumiendo el pensamiento de (Ortiz 2015: 68), quien argumenta que el análisis documental:



24303



BA2021000018



Implica la lectura cuidadosa de los documentos, la elaboración de notas y memos analíticos para dar cuenta de patrones, recurrencias, tendencias, convergencias, contradicciones, y lectura cruzada y comparativa de los documentos sobre los elementos de hallazgo identificados, y obtener una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia.

Al respecto conviene precisar, que el análisis de contenido (Ortiz, Ob. Cit.:73) “se utiliza para estudiar y analizar la comunicación de manera objetiva, sistemática y cuantitativa. Es una técnica de investigación para hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto”. Por ello, indagar documentos fuentes variados (artículos, ponencias, capítulos de libros, trabajos de grado, entre otros) permitió conocer las visiones, realidades y argumentos de los investigadores para dar paso a inferencias y nuevas perspectivas sobre la realidad abordada bajo una fundamentación teórica sólida.

Resultados

Los resultados documentales presentados son producto de una arquitectura teórica que atiende al objetivo principal de este documento y que se representan a través de un tejido teórico que esgrime la realidad social sobre el manejo de la información, su organización, la transformación de la sociedad de la información a una sociedad 5.0 o superinteligente y los desafíos sociales en el contexto expuesto. Adicionalmente, en la organización del tejido teórico se hace presente la visión de investigador, la selectividad del material analizado, una contextualización social, y una perspectiva del hecho social y tecnológico que se tiene en la actual sociedad.

La Información: Activo Intangible de Valor Social

Hablar de información es hacer referencia a un término dado a conocer en el latín como *informare* que significa en el español *in-formar*, *con-formar*, o como lo señala (Campbell, 1989) citado por (Ríos, 2014: 146), “dar forma a lo informe, especifica el carácter peculiar de las formas vivas e incluso ayuda a determinar, por medio de códigos especiales, los modelos de pensamiento humano”. Otra noción interesante es la expuesta por (Correa, 2008), quién

REVISTA TRANSDISCIPLINARIA DEL SABER

ISSN: 2739-0381

Volumen N° 3 Mayo 2022

transdisciplinariadelsaber@gmail.com



presenta una definición en términos estadísticos, amparada en que la Información puede ser tratada al igual que las cantidades físicas como la masa y la energía; por tanto la definición puesta en circulación se configura prestando atención no en lo que un individuo expresa, sino más bien, en lo que podría decir. Al respecto, Correa (Op. Cit.), precisa que el término se relaciona con ese aspecto decisional (libre albedrío) que tiene un individuo de escoger un mensaje explícito a ser transmitido dentro de variadas opciones de posibles mensajes.

Consecuentemente, lo explicado conlleva a inferir que los contextos situacionales promueven procesos de elección entre posibles mensajes que un individuo puede compartir, emergiendo de esta situación lo que se conoce como información y que asume la expresión de unidad. Desde otra perspectiva, (Cohen y Asín, 2009:3) plantean que la información “son datos que en un contexto dado tienen un significado para alguien.”. De forma interpretativa, puedo precisar que la información se construye en la mente para “dar forma” a esos estímulos e interacciones que son recibidos del entorno, y en función a las categorías cognitivas establecidas en cada individuo sobrevienen configuraciones y comprensiones cuyos resultados son variados. Su manifestación se da como fenómeno o proceso para otorgarle una naturaleza holística y transversal, ya que la información se construye bajo la existencia de duda o incertidumbre exhibiendo una característica relevante denotada por Cohen y Asín (Ob. Cit.) como “calidad”, considerada desde tres dimensiones: a) de tiempo (disponibilidad, actualización, periodicidad), b) de contenido (sin errores, completa, concisa), y c) de forma (sencilla, detallada, ordenada, uso de varios medios).

Ahora bien, conviene aclarar la siguiente interrogante ¿Incertidumbre por qué? Porque se considera que el nivel de expectativas y alternativas en una sociedad de la información y el conocimiento es muy extenso, derivando en opciones que confunden y abruman a las personas para poder realizar una selección. En un mundo globalizado como el de hoy, todos nos encontramos con tanto sobre cualquier cosa, que elegir complica y crea incertidumbre. Las pistas sobre un tema o situación son muchas, y los rastros que debemos seguir para llegar a la información que se quiere, nos conllevan a una encrucijada informacional donde tomar decisiones simples se convierte en un acto complejo.



Acudiendo a (Garret, 2002), citado por (Sequeira, 2019), desentraño que no se trata solo de incursionar en el uso de tecnología para generar formas de gestionar información general, sino que es requerido el desarrollo de habilidades para aprender a utilizar los nuevos espacios de información promovidos por la internet: la web, la posición de los “links”, posición en la pantalla, colores, lenguaje, las ayudas visuales; y además, encima, y tal vez lo más importante, estar conscientes que las acciones derivadas del tratamiento de la información conduce, sin lugar a dudas, a la construcción de una arquitectura de la información que atiende a tres elementos claves: contexto, usuario y contenido.

Lo anterior permite resaltar que la información es un activo intangible, por cuanto se produce en la mente del ser humano, que le ha permitido a lo largo de la historia su desarrollo como individuo, como ser en sí mismo, y como un componente de un sistema de jerarquía que integra una sociedad mutante. Sucede que toda actividad cotidiana del hombre, consciente o inconsciente, genera y recibe información, por lo que también hay una reacción. Por ello, lo denominado como “intangible” es acuñado en este documento atendiendo a las razones de (Popper, 1972), citado por (Sanz, 2017), que la diferencian en tres tipos: a) información objetiva, externa, es aquella que describe la realidad, aunque nunca completamente, b) información subjetiva, interna, es aquella que representa una imagen o mapa cognitivo de la realidad, las estructuras que atribuimos a la realidad y c) información “creada con los sentidos” que refleja los procedimientos y comportamientos que nos permiten movernos entre la información externa e interna para entender el mundo, y normalmente para actuar en función de ese entendimiento.

En la actualidad, somos ricos en información y pobres en tiempo. De esto se desprende, que el intercambio de información, experiencias y mantener un dialogo constante a través de las tecnologías actuales, genera nuevas emergencias que exigen a los sujetos sociales producir criticidad y autoorganización para fomentar cambios. De allí que, la complejidad brinda nuevas perspectivas de la manera en que las sociedades, los grupos sociales, las acciones de resistencia, entre otros, pueden asumir la mediación tecnológica para hacer circular la información y el conocimiento como aportes a la construcción de nuevas y mejores sociedades.



Organización de la Información: Premisas del Modo Inteligente

El modelo de Procesamiento de Información Social (SIP por sus siglas en inglés) propuesto por (Salancik y Pfeffer, 1975), citados por (Méndez, 2009), establece que los individuos como organismos adaptativos, toman las actitudes, conductas y creencias, en atención a su realidad social, entramando su ser y hacer en un accionar que se evidencia en su actual comportamiento, donde subyacen conductas pasadas o presentes que se hacen visibles en su cotidianidad. Para esta teoría, una fuente importante de información es el ambiente social de la persona. Dicho ambiente brinda notaciones que utilizan los individuos para construir e interpretar los hechos y también ofrece información acerca de cómo deberían ser las actitudes y opiniones de la persona.

Articulando lo anterior a la realidad tecnificada de nuestras sociedades, nos encontramos en una sociedad hiperconectada denominada por algunos autores como Cibersociedad, caracterizada por sus formas alternativas de socialización para la apropiación social de las TIC (Valdés y Cabrera, 2013, citados por Nieto, 2017). En este escenario, capturar la información procedente de fuentes diversas, procesarla y almacenarla, son los primeros pasos para una gestión eficaz de la misma. Posteriormente, es indispensable automatizar los procesos para ahorro de tiempo y clasificación correcta de todos los flujos entrantes, así como contar con un método capaz de preservarlos de forma segura para que no se pierdan. Con lo expresado, todo individuo se ve en la necesidad de superar las limitaciones sistémicas que le impiden asirse de la información de manera estratégica y desarrollar sustancialmente la capacidad de analizarla y localizarla fácilmente, haciéndola accesible de forma inmediata.

Por su parte, (Sanz, 2017), nos impele a considerar tres aspectos interesantes del manejo de la información que derivan de su triangulación de autores, a saber: a) entenderla como artefactos o representaciones ambientales: estímulos, mensajes o señales, b) la información es interiorizada, asignaciones y representaciones individualizadas: es algo que se transforma y configura para ser usado por un sistema vivo, y estas representaciones internas pueden incluir redes semánticas, constructos e imágenes personales o mentales, y c) aquel



que es construido, negociado y validado socialmente. Estas razones argumentan la designación del contexto social de la información.

Paralelamente, asumiendo las propuestas de (Cobo y Pardo, 2007), hoy tenemos una gran necesidad de incorporar herramientas que nos ayuden a organizar y optimizar el proceso de búsqueda e identificación de contenidos útiles en la web. Está probado que para muchos usuarios, la web se ha convertido en un sistema de entropía informacional, hecho advertido tiempo atrás por (Cornella, 2002), confuso e ineficiente, donde se puede estar inofocado (intoxicación de información). Esta idea de la inofocación (*information overload*) tiene que ver con la sobresaturación de información, ruido-interferencia, llegando al punto de generar estados de angustia o ansiedad en el usuario al no sentir satisfacción por estar en un proceso de búsqueda que le impide encontrar la información deseada. “Todo este fenómeno de multiplicación de la cantidad de información que existe en el mundo se ha venido a llamar la ‘explosión de la información’, aunque más bien debería llamarse la ‘explosión de la desinformación’, indigerible y confundidora” (Cornella, Ob. Cit).

En este sentido, organizar inteligentemente la información, requiere por un lado, la utilización de métodos y herramientas taxonómicas que hacen posible clasificar, etiquetar, jerarquizar y ordenar; y por otro, incorporar nuevas metodologías orientadas a organizar de manera colectiva aquella información relevante. Un ejemplo de ello, es *Folksonomy* o aplicaciones de clasificación social (a través de tags). Hablar de folksonomía es hacer referencia a nuevas formas y criterios de categorizar la información ofreciendo procedimientos más colaborativos, flexibles y adaptables. En correspondencia con lo argumentado, a mayor contribución de los usuarios se logra un menor nivel de entropía informacional. Estas actividades, se pueden convertir en señales de pasos agigantados de sociedades superinteligentes, pues emerge una nueva mediación cognitiva conformada por saberes semánticos (saber qué) y saberes procedimentales (saber cómo, saber hacer) distinta de la cultura escrita y hasta cierto punto independiente de ella, aunque podamos identificar diferentes tipos de articulaciones entre ellas en las prácticas sociales.



Con lo expuesto, infiero que las múltiples interacciones en línea y la continuada incorporación de tecnologías con función semántica, serán la llave para un tratamiento óptimo de los datos, lo que posibilita agilizar casi cualquier procedimiento. De esta manera, la organización inteligente de la información supone un equilibrio entre personas, cultura y tecnología que es completamente necesario para la sociedad. También es necesario precisar que el sujeto social con apoyo tecnológico puede aprender a organizar la información generando nuevos procesos cognoscitivos que derivan en: a) crear un *Road Map*: ser flexible pero manteniendo un destino claro en mente, b) involucrar a los grupos de interés: redes comunitarias, organizaciones, empresas, redes sociales, entre otros, c) digitalizar todo, incluidos los archivos: a partir del establecimiento de un cronograma para cumplirlo, d) asirse del cambio: dejar fuera lo viejo e incorporar lo nuevo, y e) ninguna tecnología o proceso debe ser objeto de prisión: la transformación digital es el cambio de juego.

Sociedad 5.0: Ontología de una Sociedad Superinteligente

Hablar de Sociedad 5.0, es hacer referencia a un término que para muchos tiene como plataforma a la Industria 4.0, nacida en Alemania en (2013), pero presentada en el Foro Económico Mundial de 2016 en Davos – Klosters. Es considerada como la cuarta revolución industrial teniendo como elemento distintivo los avances en tecnología y seis campos prioritarios: economía y sociedad digital, energía sostenible, entornos innovadores para el trabajo, vida saludable, movilidad inteligente y seguridad civil (Pargas, 2021). Habría que decir también, que la perspectiva de la Industria 4.0 sólo beneficia a quienes sean capaces de innovar y adaptarse, teniendo como consecuencia un matiz excluyente que afecta socialmente a quienes presenten limitaciones para adquisición de tecnología o discrepancia con la estrategia de alta tecnología del gobierno alemán, para llevar su producción a una total independencia de la mano de obra humana (la fábrica inteligente).

De pronto, una nueva iniciativa emerge para exhibir una mirada inclusiva, centrada en el ser humano, para crear un nuevo tipo de sociedad superinteligente o sociedad 5.0. Acudiendo a (Ortega 2019), podemos remontarnos a su origen, teniendo como escenario el 5º Plan Básico de Ciencia y Tecnología para (2016-2021), impulsado por la Oficina del Gabinete



del primer ministro Japonés, Shinzo Abe, que la presentó al mundo en la feria CeBIT de Hannover de 2017, y de Keidanren, la Federación Empresarial Japonesa. Tal como expresa (Ortega, 2019), la sociedad 5.0 deviene en una estrategia concebida como *Made in China 2025* por parte Japón, y esencial para generar una visión de la sociedad que desea crear y adoptar las reformas necesarias para ello. Dentro de este marco ha de considerarse prospectivamente como una manera posible de hacer el futuro considerando el tipo de sociedad que desean crear.

Esa iniciativa asiática, concibe una sociedad centrada en lo humano que equilibra el progreso económico con la resolución de problemas sociales mediante un sistema que integra de forma avanzada el ciberespacio y el espacio físico. En ese sentido, (Dez, 2022) la expone como una sociedad que maximice los beneficios sociales, fusionando los mundos digitales y físicos para conseguir un mayor bienestar social, que: a) proporciona la cantidad necesaria de productos y servicios para la gente necesitada cuando lo necesite, b) responde a varias necesidades sociales de modo que todo el mundo pueda recibir servicios de alta calidad y c) proporciona una vida activa y confortable. Todo ello para todas las edades, géneros, regiones y lenguas, a través de innovación abierta, creación colaborativa y plataformas de servicios.

Lo curioso es que, la aspiración que guía la Sociedad 5.0 debe centrarse en el esquema del Internet de las Cosas (IoT). Al respecto, (Corvera, 2019) expone que este concepto hace referencia a la interconexión de objetos con internet, es decir a la conexión avanzada de dispositivos, que mediante sensores almacenan y transfieren datos sin la participación de personas. Se habla de un *Big data* o grandes volúmenes de datos que pueden ser procesados, estructurados y analizados con las nuevas tecnologías, y es aquí donde la Inteligencia Artificial (IA) combina algoritmos para crear máquinas que presenten las mismas capacidades que el ser humano, pensando o actuando como humano.

Todo esto parece confirmar que la sociedad superinteligente visibilizada por el gobierno Japonés, será una sociedad de “la imaginación y la creatividad”, pues los seres humanos somos insuperables en esas habilidades, permitiendo de esta manera “aumentar” las capacidades de las personas, y a su vez generar aportes para el desarrollo social relacionados



con la sostenibilidad, la inclusión social y otros avances para impulsar la raza humana hacia delante. “La imaginación es clave para moldear el futuro”, señala Keidanren (2018), y tiene a su vez varias formas para cambiar la sociedad.

Sea como fuere, el concepto de Sociedad 5.0, para algunas naciones para sólo una utopía por las elevadas dificultades económicas, sociales, culturales, tecnológicas y políticas; muros que deben superarse para lograr adherirse a la iniciativa Japonesa que pretende lograr la libertad para perseguir diferentes estilos de vida y contribuciones a la sociedad. Pero lo que si debemos pensar, es que así como (Ortega, 2019), plantea pensar la implantación de la Sociedad 5.0 no es una cuestión de la industria sola, sino de los ciudadanos, los gobiernos, el mundo académico, entre otros; es decir, es de toda la sociedad.

Finalmente, debo precisar que esta visión social para el mundo, es una alternativa para que los sujetos sociales nos re-estructuremos en nuestro quehacer y definamos, desde nuestros escenarios, esas formas de libertad y de cambio para avanzar hacia una sociedad de calidad. Por ello, recomiendo no dejar de pensar las seis liberaciones que se promueven en una sociedad superinteligente, a saber: a) de centrarse en la eficiencia, con una sociedad en la que se crea valor, b) de la supresión de la individualidad, c) de la disparidad, d) de la ansiedad, e) de los límites de recursos, y f) de los límites medioambientales.

Desafíos Sociales: Organizar Inteligentemente la Información en una Sociedad Superinteligente

Ante todo, pongamos atención a la perspectiva de (Vattimo, 1989) citado por Marín (s/f), ya que alude a una realidad del contexto posmoderno donde las herramientas tecnológicas denominadas *mass medias* (medios masivos) han desmitificado el viejo ideal de toda la Metafísica (la transparencia) para dar paso a un mundo visto desde múltiples perspectivas, ofreciendo una realidad subyacente por debajo de los contenidos ofrecidos por diferentes formas de gestión de la información. Es decir, nos encontramos ante una “realidad” adherida a un contexto social y cultural que resulta del trenzar las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones, que derivan de las significaciones de cada individuo, de la apropiación tecnológica y lo que produce con ella.



Lo anterior se ratifica con la idea expuesta por (Pérez, Pérez y Sánchez, 2019), al proyectar los *mass medias* serán los agentes configuradores de una nueva sociedad, creando novedosas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder. Este prisma exhibe, por un lado, la idea de emancipación que otorga a cada sujeto social la autonomía para liberarse de localidades, restricciones y diferencias, para asumir una postura globalizada en cuanto a la organización inteligente de la información que maneja con miras a una toma de decisiones asertiva.

Por otro lado, estamos ante una construcción de ciudadanía digital recursiva, que debe suprimir las irracionalidades y renovar las formas de comunicación social, siendo consiente de vivir en una sociedad en red que genera información de manera acelerada y que impele a cada individuo el desarrollo de competencias digitales para asumir los retos de vivir en una sociedad superinteligente. Debe reconocerse que nuestras sociedades están imbuidas en un mundo informacional que está transformando casi todos los aspectos de la vida; cambios que se suceden a un ritmo que es difícil de seguir.

Las evoluciones de la Web y sus renovadas y adaptadas herramientas desafían a todo el mundo (trabajadores, estudiantes, ciudadanos) a adquirir destrezas y capacidades digitales necesarias para hacer un uso completo de las posibilidades y oportunidades que se abren ahora para todos los individuos, teniendo a la globalización y la tecnología impulsores de la nueva economía global. Esta línea de argumentación se correspondería con el desafío que pretende superar Japón con su estrategia de sociedad 5.0 “para que nadie se quede atrás”. De esta circunstancia nace el hecho que no sólo es necesario (diría que casi obligatorio) desarrollar habilidades digitales para casi todos los trabajos, sino que cada individuo debe tener al menos alguna habilidad digital básica para la vida corriente, para aprender, para comunicarse y para participar en la sociedad.

Denótese otro desafío social, aprehenderse de las tecnologías semánticas (aquellas que emergen de la web para sindicación de contenido) y ser un individuo informacional que sobrevive en un ecosistema digital, denotado así por (Cáceres, Brändle y Ruiz, 2017), ya que la presencia de las mencionadas tecnologías repercuten inexorablemente sobre cómo las



personas se construyen así mismas desde la virtualidad y se relacionan, produciéndose espacios diversos de sociabilidad. En este contexto, es necesario controlar: a) la multisensorialidad resultante de la convergencia de medios de comunicación e información, b) la rastreabilidad de toda acción realizada en la red (internet), c) la virtualidad mundo paralelo simulado y representado digitalmente, d) la instantaneidad e inmediatez en la circulación de la información, y e) la ubicuidad como posibilidad de estar en todas partes y poder acceder desde cualquier lugar.

Hay que reconocer que el mundo de lo físico fue movido a lo digital para superar las limitaciones de recursos y acceso a la información. Esto lo afirma (Sequeira, 2019), quien hace referencia a la *nube* como modelo de almacenamiento de datos en la Web. Explica el autor precitado, que trata del alojamiento de archivos de forma virtualizada en servidores remotos y accesibles en cualquier dispositivo, cualquier lugar y cualquier momento. No es extraño pues, que explorando la web nos encontramos con proveedores de servicios en la nube, Virtualización y servicios en la nube, nube comunitaria, nube híbrida, datos abiertos, bóvedas digitales, entre otros. Por lo tanto, se desafía a la sociedad en cuanto a aprovechar el potencial de la tecnología a fin de responder eficazmente a la crisis, priorizando una economía sostenible, el uso de la tecnología a través de una lente de derechos humanos dirigida a proteger a los ciudadanos, mantener los servicios esenciales, comunicar información que salve vidas y fomentar interacciones socioeconómicas que conlleven el beneficio de todos.

Puede afirmarse que, las organizaciones también tienen como desafío imbuirse en un halo de colaboracionismo e Interacción digital, para estar de lado de las comunidades, ser responsable socialmente y adoptar el aspecto semántico para el manejo de la información sobre los predios, las instalaciones, los productos y los servicios que ofrece, apuntando a la inteligencia organizacional. Paralelamente, los sujetos sociales debemos procurar actuar para cerrar la brecha digital y apostar por ser individuos socialmente integrados a las dinámicas de cada contexto social, interconectado para generar conocimiento con capacidades de selectividad tecnológica, y una constante orientación sobre los significados que emergen de la



24303

BA2021000018



actuación ciudadana para convertirnos en eje de desarrollo y base del estado de bienestar colectivo y personal.

Reflexiones finales

Como podemos darnos cuenta, se plantea un nuevo horizonte de retos para afrontar el futuro, para conseguir una interacción natural con la tecnología que nos envuelve y para trabajar con holgura, tanta tendencia descrita. Se trata de estar atentos a los cambios que sean posibles. Es imperativo ante tales realidades y tendencias no trabajar aislados; la idea de compartir y colaborar productos, servicios o conocimiento, es una única opción para sobrevivir a esta realidad que nos envuelve. Estamos ante una realidad donde la organización de la información es vista como una estrategia necesaria para adaptarnos y re-culturizarnos tecnológicamente y así transformar el saber cómo de forma inteligente.

Referido a este contexto, no podemos ignorar que vivimos ciclos tecnológicos y en algún momento evolucionan y dan paso a nuevas formas de participación ciudadana, por lo que seguimos ante la demanda de un aprendizaje tecnológico constante, de aprender a utilizar la información como un activo de valor que coadyuvará a una toma de decisiones efectiva. En este contexto, las tendencias tecnológicas promovidas por la globalización tendrán un gran impacto en la dinámica social, porque exigirán sociedades donde la imaginación y la creatividad, sigan superando a las máquinas, y permitan aumentar las capacidades de las personas, a partir de la apropiación de tecnología donde los individuos otorguen sentidos a sus usos y donde el contexto influya en estos sentidos.

Este ejercicio interpretativo en el que trazo algunos desafíos sociales, sirve como referencia para vislumbrar las emergentes necesidades que tenemos como sociedad para proyectarnos inteligentemente, y mantener un estado saludable de aprehensión tecnológica para facilitar nuestras actuaciones sociales. Si bien las tecnologías y el manejo de la información es un universo muy amplio e interesante, hay que reconocer que no hay ninguna bola de cristal que pueda dar una imagen única sobre nuestra actuación en la web y cómo utilizar las herramientas disponibles. Cada individuo desde su espiritualidad, contexto y aprendizaje, emitirá una significación de valor para enfrentar el mundo digital con las



competencias requeridas y lograr reivindicarse como sujeto que aprende y desaprende con miras de evolucionar hacia nuevos horizontes relacionales.

Finalmente, las sociedades están ante un escenario de continuada alfabetización tecnológica que les impele a desarrollar rasgos diferenciadores para utilizar la información como un recurso de valor, y convertirla en la clave para sobrevivir en un ecosistema narrativo en el que interaccionan la escritura, la oralidad y lo audiovisual, en una conectividad en red, administrada por la inmediatez. Por ello, es necesario desarrollar competencias digitales para organizar inteligentemente la información en un mundo hipertextual, multimedial, conectado por redes sociales, automatizado, heterogéneo y ubicuo. Queda a criterio de cada individuo, enfrentar y seleccionar entre la diversidad de manifestaciones de la tecnología, cómo emplearlas para personalizar su participación en la emergente sociedad superinteligente, qué servicios le son útiles y bajo qué forma y condiciones los van a utilizar.

Referencias bibliográficas

- Cáceres, M., Brändle, G. y Ruiz, J. *Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital*. Historia y Comunicación Social, Volumen 22(1). Pág. 233-247.
- Cobo, C. y Pardo, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México. Barcelona/México DF.
- Cohen, D. y Asín, E. (2009). *Tecnologías de la información en los negocios*. México: McGraw Hill.
- Cornella, A. (2002). *Infonomia.com, la gestión inteligente de la información en las organizaciones*. Deusto: Bilbao.
- Correa, M. (2008). *Fundamentos de teoría de la información*. Instituto tecnológico metropolitano: Medellín, Colombia.
- Corvera, M. (2019). *Sociedad 5.0: produciendo una sociedad de la abundancia*. Minuta N° 53-19 preparada para apoyar la representación parlamentaria de Chile a la Cumbre 2019 del Foro Women Political Leaders (WPL), a realizarse en Tokio, Japón, entre los días 25 y 27 de junio de 2019. [En línea] [Consulta: 2021, octubre 22].
- Dez, J (2022). *Reflexiones: «Sociedad 5.0», la sociedad que debe venir*. [En línea] [Consulta: 2022, enero 10].



- Gómez, A. y Paramio, G. (2019). *Dimensiones interpersonales e hiperpersonales de la comunicación digital: identidades, influencia social y acción colectiva*. Capítulo 4 del libro *La comunicación en el escenario digital. Actualidad, retos y perspectivas*. Perú: Pearson Educación.
- Keidanren (2018), *Society 5.0. Co-creating the future*. [En línea] [Consulta: 2022, febrero 20].
- Marín, J. (s/f). *Tics de la postmodernidad o cómo se acabó el cuento de la Historia y la Filosofía en la Modernidad*. [En línea] [Consulta: 2022, enero 13].
- Méndez, J. (2009). *El Modelo de Procesamiento de la Información Social del Dr. Richard Salancik*. [En línea] [Consulta: 2021, noviembre 12].
- Nieto, M. (2017). *Perspectivas sobre cibernsiedad en una dinámica tecnológica y para la sociedad*. Trab. Grd. para optar al título de Profesional en Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística. Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.
- Ortega, A. (2019) *Sociedad 5.0: el concepto japonés para una sociedad superinteligente*. Real Instituto Elcano Príncipe de Vergara: Madrid, España. [En línea] [Consulta: 2021, diciembre 20].
- Ortega, F. y Coronel, G. (2019). Big data, augmented data y computación cognitiva en la era del millenial. Capítulo 24 del libro *La comunicación en el escenario digital. Actualidad, retos y perspectivas*. Perú: Pearson Educación.
- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales*. Colombia: Ediciones de la U.
- Pargas, F. (2021). Del pensamiento 4.0 a la sociedad 5.0: retos y desafíos de la transformación digital. [En línea] [Consulta: 2021, diciembre 3].
- Pérez, A., Pérez, A. y Sánchez, I. (2019). *De lo audiovisual a lo transmedia. Competencias para las nuevas narrativas de los prosumidores en el ecosistema digital*. Capítulo 3 del libro *La comunicación en el escenario digital. Actualidad, retos y perspectivas*. Perú: Pearson Educación
- Ríos, J. (2014). *El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva*. Investigación Bibliotecológica, Volumen (28). Pág. 143-179.
- Rodríguez, D., Vargas, J., y González, E. (2018). *Arquitectura de información como un proceso para organizar sitios web usables e intuitivos: El caso del Centro Centroamericano de Población (CCP)*. e-Ciencias de la Información, Volumen (9). Pág. 3-23.
- Sanz, M. (2017). *Convergencia de la Gestión del Conocimiento y el eLearning en el Portfolio Profesional*. Tesis para optar el título de Doctor en Didáctica y Teoría de la Educación. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Sequeira, Z. (2019). *Tendencias y desafíos para las ciencias de la información en el mundo actual*. e-Ciencias de la Información, Volumen (9). Pág. 196-208.



Semblanza del perfil académico del Autor

Oscar Rubén Galindo Soto

C.I. 13.559.929

MSc. en Ciencias de la Educación Superior, mención Docencia Universitaria (UNELLEZ), Magíster en Gerencia y Tecnología de la Información (UJAP), Ingeniero Electrónico en Computación (UNY), Diplomado en Formación de Tutores (UNELLEZ – VPDR), Profesor Agregado a dedicación exclusiva adscrito al Programa de Ingeniería, Arquitectura y Tecnología (UNELLEZ – VPDR), Facilitador del Programa de Formación y Capacitación del Profesorado de la Unellez en Entornos Virtuales de Enseñanza Aprendizaje (PFEVEA) (UNELLEZ – VPDR), Jefe de la Unidad de Recursos de Enseñanza y Aprendizaje del Programa de Innovación y Tecnologías en Educación a Distancia (UNELLEZ – VPDR), Doctorando en Ciencias Sociales (UNELLEZ),

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5418-1554>

Correo: racso124@gmail.com

